

El Cenotafio a los Caídos en Malvinas en Rosario como espacio de memoria, reflexión e identidad

Mila Kobryn

Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional Rosario

10.14409/culturas.2023.17.e0022

Resumen

El siguiente trabajo pretende describir y analizar el Cenotafio a los Caídos en Malvinas, ubicado en el Parque Nacional a la Bandera de la ciudad de Rosario. Este espacio fue erigido con múltiples intenciones: es un sitio pensado desde un lugar ideológico, pero también estético. Es un lugar de memoria, de homenaje y de identidad nacional. Al mismo tiempo es una obra de arte y, complementariamente, un lugar de encuentro y congregación. Distintos hilos se entrecruzaron en este Cenotafio brindándole complejidad y riqueza.

Palabras clave:

cenotafio, Malvinas, memoria, identidad, monumento, arte.

The Cenotaph to the Fallen in Malvinas in the city of Rosario as a space for memory, reflection and identity

Abstract

The following work aims to describe and analyze the *Cenotafio a los caídos en Malvinas* (Cenotaph to the

El Cenotafio a los Caídos en Malvinas en Rosario como espacio de memoria, reflexión e identidad
Mila Kobryn
Facultad de Humanidades y Artes -
Universidad Nacional Rosario

Fallen in Malvinas), located in *Parque Nacional a la Bandera* (National Flag Park) in the city of Rosario. This space was erected with multiple intentions: it is a site thought from an ideological but also aesthetic perspective. It is a place of memory, homage and national identity. At the same time, it is a work of art and, additionally, a meeting and congregation place. Different aspects were intertwined in this Cenotaph, giving it complexity and richness.

Keywords:

cenotaph, Malvinas, memory, identity, monument, art.

O Cenotáfio aos Caídos nas Malvinas em Rosário como espaço de memória, reflexão e identidade

Resumo

O seguinte trabalho tem como objetivo descrever e analisar o Cenotáfio aos Caídos nas Malvinas, localizado no Parque Nacional da Bandeira da cidade de Rosario. Este espaço foi construído com múltiplas intenções: é um local pensado a partir de um lugar ideológico, mas também estético. É um lugar de memória, de homenagem e de identidade nacional. Ao mesmo tempo é uma obra de arte e, adicionalmente, um local de encontro e congregação. Diferentes fios se entrelaçaram neste Cenotáfio, conferindo-lhe complexidade e riqueza.

Palavras-chave:

cenotáfio, Malvinas, memória, identidade, monumento, arte.

Introducción

El presente trabajo busca reflexionar sobre el Cenotafio a los Caídos en Malvinas ubicado en el Parque Nacional a la Bandera en la ciudad de Rosario. Intentaremos dilucidar las distintas características que encierra este monumento considerándolo como un espacio de memoria y de construcción identitaria.

Siguiendo los planteos de Candau (2001), las memorias y las identidades se concentran en lugares que tienen nombres específicos y construyen refugios que luchan contra los desafíos del tiempo.

El caso del Cenotafio es sugerente por varias razones. En primer lugar, el reclamo por la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas es tomado como una causa

nacional que desconoce de divisiones políticas, donde discursos provenientes de diversas orientaciones remarcan constantemente sentimientos patrióticos en torno a las Islas. Como sostiene Lorenz, la consigna «las Malvinas fueron, son y serán argentinas» se ha transformado en un verdadero axioma que deviene en tautología y cuya creencia «ha encarnado con la fuerza del sentido por dos vías: la construcción de una causa nacional (a partir de iniciativas públicas, conmemoraciones, la apropiación por parte de distintas fuerzas políticas) y la conmemoración de una guerra y vidas perdidas, que refuerza ese compromiso» (2002: 21). La inauguración de un monumento a los excombatientes permite la emergencia de un escenario propicio para el encuentro y, con ello, el incentivo y el fomento de la construcción y mantenimiento de la memoria de quienes combatieron, congregando a la sociedad en su totalidad.

Por otro lado, el cenotafio en sí mismo es interesante de analizar ya que no muestra la gesta bélica: no se erigen figuras de soldados ni se exhibe la majestuosidad de un Pucará —como sí sucede en otras ciudades—. La crudeza de los nombres y apellidos unos al lado de otros es lo que el espectador observa cuando se sumerge en el espacio.

Por último, el Cenotafio puede considerarse una obra de arte, proyectado para sensibilizar al espectador y producir un efecto en quienes lo habiten. Su

arquitecto, Marcos Graziano, tuvo en cuenta diversos criterios —desde estéticos hasta ideológicos— a la hora de llevar adelante el proyecto. Veremos que la definición clásica de cenotafio, como un monumento funerario donde no se encuentra el cuerpo de la persona homenajeada, queda puesto en entredicho bajo la mirada y el accionar del arquitecto.

En el primer apartado haremos una breve mención de la necesidad social y política de homenajear a quienes combatieron en Malvinas y el rol que cumplió el Estado a la hora de llevar adelante este objetivo. Posteriormente, introduciremos algunas herramientas conceptuales para pensar el cenotafio. Las nociones de *memorias compartidas* y *emprendedores de memoria* utilizadas por Jelin (2002) nos sirven para analizar el monumento rosarino. En el tercer apartado se analizará el contexto en el cual el cenotafio fue construido y el rol del Centro de Ex Combatientes de Rosario. Seguido a esto, una descripción del monumento buscará disparar interrogantes sobre aquello que se quiere recordar y cómo se plasma esa intención. En un quinto apartado intentaremos evidenciar la condición de obra de arte de este espacio de memoria: no solamente es un sitio de homenaje, sino que también tiene una estética propia que responde a un sentido vinculado a motivar la sensibilidad y la reflexión de aquellos que lo transiten. Por último, haremos mención al vínculo que existe

entre el cenotafio y su monumento vecino, el Monumento Nacional a la Bandera, espacio patriótico por excelencia en la ciudad de Rosario.

La vuelta de la guerra: el camino del reconocimiento

El regreso al continente, después de la rendición del 14 de junio, fue difícil para todos aquellos que combatieron por la soberanía de las Islas Malvinas en el enfrentamiento bélico iniciado en abril de 1982 y finalizado en junio de aquel mismo año. Si bien, como señala Daniel Chao (2021), el Estado quiso reconocer y resocializar a los héroes de la guerra, resultó un camino arduo, lento y prolongado en el tiempo. Desde que terminó el conflicto hasta la actualidad, se dieron una serie de proyectos que buscaron, por un lado, homenajear y por el otro, brindar herramientas a aquellos cuya normalidad se había visto alterada por la guerra: subsidios, salud, educación, etc. En este trabajo nos interesa particularmente la problemática del homenaje ya que consideramos que no solamente se vincula a un reconocimiento individual y personal a cada excombatiente sino también se relaciona a la necesidad de construir espacios que trasciendan el tiempo y lleguen a las nuevas generaciones, estableciendo la guerra de Malvinas como un hito dentro de la historia nacional. Como señala Chao (2021), atravesado por distintas concepciones, discursos y prácticas, la

imagen del veterano se construye desde diversos lugares conformando un sujeto complejo y múltiple: es héroe, víctima, defensor de la constitución y al mismo tiempo un sujeto al borde del abismo social equiparado con otros sujetos sociales marginados.

Todo lo dicho anteriormente nos sirve para pensar, por un lado, la aparición de otro actor necesario para la construcción del monumento, el Estado, que con ciertos vaivenes terminó respondiendo ante la demanda de los excombatientes rosarinos que exigían la existencia de un espacio que reconociera sus vivencias en las Islas. En nuestro país, desde principios del presente siglo, el Estado se ha vuelto un importante impulsor de políticas de memoria que, retomando lo expuesto por Giunta (2014), se expresa sobre todo en la organización de espacios de memoria. Esto es importante para comprender la aparición del cenotafio ya que, como indica Mansilla (2019) los espacios de memoria se constituyen «en el marco de complejos procesos sociales, político institucionales, jurídicos y culturales (...)». Al mismo tiempo, responden a ciertas condiciones de posibilidad, entre ellas, la incorporación y el reconocimiento de las problemáticas de la memoria dentro de las agendas gubernamentales. Proyectos como el cenotafio necesitan la voluntad política y la gestión de los organismos estatales para llevarse adelante. Como veremos, esta articulación

entre el Estado y, en este caso, el Centro de Ex Combatientes no estará exenta de tensiones y necesidad de acuerdos.

Algunas herramientas para pensar el Cenotafio

La necesidad de construir un espacio que reconozca las vivencias de quienes combatieron en las Islas nos lleva a recuperar algunos conceptos planteados por Elizabeth Jelin en *Los trabajados de la memoria*. Por un lado, es necesario rescatar el concepto de memorias compartidas de la autora ya que lo consideramos pertinente a la hora de pensar el lugar del Cenotafio a los Caídos de Malvinas en la sociedad rosarina, donde la memoria individual se entrelaza con otras, construyendo ciertos hitos en la comunidad. Apartándose de la idea de memoria colectiva, por considerar que es un concepto que aparenta tener entidad propia, la autora introduce la noción de memorias compartidas para dar cuenta de aquellas que no son lineales ni unívocas, sino que son superpuestas y producto de interacciones múltiples. «Lo colectivo de las memorias es el entretendido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros en estado de flujo constante, con alguna organización social (...) y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos» (Jelin, E. 2002: 22). A partir de esta perspectiva, la memoria colectiva no es algo dado: existen procesos de su construcción y actores sociales implicados. Esto nos

interesa particularmente a la hora de pensar y reflexionar sobre el Cenotafio de Malvinas. ¿Qué se quiso transmitir a la hora de construirlo?

Por otro lado, es necesario pensar que las representaciones del pasado se dan en un contexto de tensiones y luchas, donde diversos actores buscan legitimidad y reconocimiento. Como señala la autora, se generan diversas estrategias para institucionalizar ciertas —las propias— narrativas del pasado. Como veremos, la construcción del Cenotafio sufrió algunos vaivenes: la forma elegida y el espacio donde se estableció fue sujeto de diversas discusiones entre el Centro de Ex Combatientes de Rosario y la Municipalidad.

Asimismo, el Centro de Ex Soldados Combatientes, entidad que propuso la creación del Cenotafio, puede ser pensado desde el concepto de «emprendedor de memorias». Son ellos quienes propusieron la construcción del monumento y se movilaron para conseguirlo. Como expresa Jelin: «el emprendedor se involucra personalmente en su proyecto, pero también compromete a otros, generando participación y una tarea organizada de carácter colectivo (...) el emprendedor es un generador de proyectos, de nuevas ideas y expresiones, de creatividad —más que de repeticiones—» (Jelin, E. 2002: 48).

Por último, y siguiendo con lo planteado más arriba, el pasado se activa a partir de los movimientos realizados por los agentes sociales. La memoria, como

dice Jelin, se produce porque hay sujetos que comparten una cultura. Los emprendedores de memoria muchas veces buscan materializar el pasado a través de diversos dispositivos: libros, museos, monumentos, etc. Estos se convierten así en vehículos de memoria. Como explicaremos más adelante, el diseño del Cenotafio en Rosario fue pensado con el objetivo de bloquear la acción del olvido y permitir la construcción de la memoria sobre la Guerra de Malvinas a partir de la reflexión en el espacio.

Contexto de producción e inauguración

La existencia de un espacio que invite al encuentro y a la reflexión es una herramienta importante para evitar el olvido de aquello que se pretende recordar. En Rosario los excombatientes no tuvieron un monumento que los homenajeara ni los reconociera hasta el 2005, veintitrés años después de terminada la guerra. Una consecuencia de esto era la inexistencia de un escenario que permita el encuentro entre quienes pelearon en Malvinas y la sociedad. En una primera instancia, las Vigilias del 2 de abril —momento en el cual los veteranos se reúnen a esperar la hora cero del día 2 y rememorar en comunidad el comienzo de la guerra— se realizaban de manera íntima y sencilla en

el Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas de Rosario ubicado en la calle Ayacucho al 1400.

Posteriormente se estructuró la idea de romper la privacidad de la ceremonia y trasladarse al Monumento Nacional a la Bandera. Un excombatiente, Raúl Gómez, nos expresó durante una entrevista que el objetivo era lograr mayor visibilidad y compartir la historia que «en definitiva es la historia de todos»¹. Así, los recuerdos de la guerra trascenderían la individualidad y se plasmarían en el plano social. La búsqueda para ellos es transmitirles a las nuevas generaciones lo sucedido en 1982 para mantener la memoria y consolidar la causa de Malvinas. En el Monumento, símbolo de la ciudad, espacio de congregación popular por excelencia y escenario de todas las causas, comenzaron a vivenciarse las vigiliadas por la conmemoración de un nuevo aniversario del inicio de la Guerra de Malvinas. En el año 2000 comenzó a gestarse, finalmente, la idea de construir un monumento propio.

La idea de construir el Cenotafio provino del mismo Centro de Excombatientes a partir de una pregunta inquietante realizada por los veteranos: ¿cómo podía ser que en la Cuna de la Bandera no hubiera un monumento a los caídos? A partir de allí comenzó el trabajo de

1 R. Gómez, comunicación personal, 15 de febrero de 2023.

solicitar y gestionar la construcción de un espacio para el homenaje. Municipalidad, Provincia, pero también a Nación —ya que la jurisdicción del Parque a la Bandera es nacional— se vieron implicados en este proceso. Según nos ha contado Raúl hubo dos condiciones, desde la Municipalidad, necesarias para instalar el Cenotafio allí: primero, que el monumento no obstruyera la vista al Paraná y, segundo, que no contuviera ninguna imagen alusiva a la guerra: ni soldados, ni tanques, ni aviones.

El diario *La Capital* el 21/06/2005 da cuenta de las celebraciones del Día de la Bandera en la ciudad y, entre otras cosas, de la presencia del nuevo Cenotafio. Sin embargo, podemos entrever que la construcción de dicho monumento se realiza en el marco de un proyecto más abarcador: el de acercar la ciudad al río Paraná a partir de intervenciones espaciales impulsadas desde la Municipalidad, donde el Parque Nacional a la Bandera tiene un rol fundamental.

En este sentido, el cronista después de dar cuenta del Cenotafio prosigue narrando los nuevos estrenos del parque: la Plaza 25 de Mayo quedaba conectada con la Av. Estévez Boero a través de un paseo peatonal y se anunciaba la desaparición de la avenida Batería Libertad. Este conjunto de reformas secundaba a otras realizadas previamente: la vinculación del Monumento con el mástil en 1997, la llegada del Pasaje Juramento y el

emplazamiento de las estatuas rescatadas del proyecto de Lola Mora y la recuperación de los galpones portuarios.

El Cenotafio

Como se ha expresado anteriormente, entre las distintas transformaciones llevadas adelante en el Monumento a la Bandera y su Parque Nacional encontramos la inauguración del Cenotafio a los Caídos en Malvinas, realizada el 19 de junio de 2005. El primer monumento en Rosario a los ex combatientes se exhibió cinco días después de la fecha que recuerda la rendición argentina frente a las tropas inglesas en 1982 y un día antes del 20 de junio, aniversario de la muerte de Manuel Belgrano.

El cenotafio posee una forma elíptica donde lo primero que se puede observar son las Islas Malvinas reposando sobre un gran espejo de agua. Alrededor de ellas, una socavación invita al peatón a adentrarse en una hilera de mármoles que poseen los nombres y apellidos de los 649 caídos en combate. Además, en el centro, encontramos los tres escudos de las Fuerzas Armadas y los escudos de Prefectura y Gendarmería.

Sin distinciones y sin jerarquías, las identidades de los hombres que lucharon en las Islas son organizadas alfabéticamente. Esta última característica no es una excepcionalidad rosarina, sino que se replica en distintos monumentos del país. Un ejemplo es el Cenotafio a los Caídos

en Malvinas en Buenos Aires, inaugurado en 1990 en la Plaza San Martín ubicada en Retiro. Federico Lorenz en su libro *Fantasmas de Malvinas* (2020) reflexiona sobre este monumento:

La forma en la que aparecen los nombres de los muertos en las placas negras se parece a la democracia que supimos conseguir: sin distinción de provincias, jerarquías, historias. Civiles y militares, todos entran bajo el nombre de Malvinas con la sola condición de haber muerto en la guerra (...) Aquí, en Buenos Aires, una lista y la apelación a la patria, esa diosa, borra las discusiones y las diferencias (...) Porque en el monumento no importa si los muertos fueron oficiales respetuosos y cuidadosos de sus hombres, o seres viles que le aplicaron a sus subordinados los mismos castigos que a los chupados en los centros de detención (...) No importa si los jóvenes recordados en las placas entregaron su vida orgullosos de su suerte, o maldiciendo no haber podido zafar por algún acomodo la colimba, como vecinos con más suerte, dinero o influencias (Lorenz, 2020:161).

La cita es extensa, pero describe de manera precisa la impresión que generan los nombres uno detrás del otro y, al mismo tiempo, pone sobre la mesa un debate incómodo que alcanza a todos los espacios de memoria en general. ¿A quién recordar? ¿Quiénes deben ser homenajeados?

Interesa aquí detenernos para hacer un paralelismo y profundizar sobre las

características del cenotafio porteño. Rosana Guber (2001) da cuenta de las tensiones que generó su emplazamiento en uno de los lugares más concurridos de la ciudad de Buenos Aires. Al proyectarse como un monumento funerario el lugar en el cual fue erigido fue sometido a diversas críticas, ya que el espacio de reflexión y encuentro de las familias no podía realizarse por ser uno de los escenarios de la vorágine porteña. Al mismo tiempo, se criticó que compartía espacialidad con la figura de San Martín. Como rescata Guber diversos medios de comunicación declaraban que aquel lugar era conmemorativo de la gloria argentina y no era propicio para albergar el recuerdo de una guerra absurda, así considerada por diversos actores sociales. Lo interesante es que los agentes del gobierno defendían la decisión de emplazar el monumento en aquel espacio por las mismas razones que eran criticados. Los altos niveles de concurrencia resultaban una ventaja y la confluencia entre el relato patriótico decimonónico y la guerra de Malvinas construía un «linaje nacional manifiesto» (Guber, R. 2001: 152). De esta manera, las invasiones inglesas, la gesta de la independencia y la guerra de 1982 formaban parte de un relato que exalta la Patria y su grandeza. Podemos pensar que esta característica es compartida con el cenotafio rosarino: su construcción en el mismo espacio donde Belgrano izó la bandera por primera vez intenta también entrelazar aquella historia

y a sus actores con los ex combatientes y su combate en suelo austral.

Retomando lo dicho en el apartado anterior sobre la pretensión de construir un espacio que no refleje ningún elemento ni tenga ninguna alusión a la guerra, interesa rescatar algunos planteos de Achugar: «¿Qué debe ser preservado, recordado, transmitido y qué debe ser desechado, olvidado, enterrado?» (Achugar, H. 2003: 206). En este sentido, es importante no perder de vista que un monumento es un recorte, una selección, un fragmento de una historia compleja, contradictoria, caótica. Como sugiere Messina (2019), las políticas de la memoria forman un conjunto de prácticas y discursos que se dan en el ambiente público donde confluyen distintos actores.

En este punto es interesante pensar lo planteado por Jelin cuando, siguiendo a Ricoeur, analiza la condición del pasado: este no puede ser cambiado, pero sí puede ser sujeto a diversas reinterpretaciones. De esta manera, el pasado tiene «un sentido activo, dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones (...)» (Jelin, E. 2002: 39). La manera en la que se acercan a lo ocurrido está vinculada

a las expectativas futuras. Eliminar las distinciones entre quienes combatieron y evitar las alusiones a la guerra pareciera tener como objetivo, por un lado, humanizar el combate y apelar a un sentido patriótico donde todos los hombres yacen bajo una misma bandera y un mismo reclamo, y por otro, demostrar que la guerra se recuerda, pero no se representa: las exigencias de soberanía argentina ahora pasan por otros canales que nada tienen que ver con el combate. En síntesis, el recorte generado a la hora de construir un monumento y elegir cómo debe ser representado aquel pasado está relacionado a las diversas formas en la que los agentes desde el presente se acercan a los acontecimientos lejanos en el tiempo y las intenciones que poseen a la hora de proyectarlo hacia el futuro. Por eso también el monumento se construye pensado como un espacio que pueda trascender. Siguiendo lo expuesto por Messina (2019), esta es una forma de inscribir la memoria en el espacio urbano: existen marcas que buscan durabilidad y permanencia.²

El Cenotafio como obra de arte

El Cenotafio es, además de un espacio de memoria y de homenaje, una obra de arte.

2 Otras categorizaciones de los espacios de memoria realizados por la autora son: aquellos sitios donde sucedieron los crímenes rememorados y ahora son «recuperados», los espacios emblemáticos del pasado reciente que poseen un lugar simbólico a nivel social —un ejemplo sería la ex ESMA—, las marcas descentralizadas que irrumpen el espacio urbano y, por último, los emprendimientos que se instituyen a partir de su relación con el Estado.

Fue creada, entre otras cosas, para ser contemplada y movilizar las sensibilidades de los individuos generando, al mismo tiempo, una conciencia sobre lo ocurrido. El arquitecto, Marcos Graziano, nos compartió en una entrevista que pensó al monumento como una obra dedicada a construir memoria siendo, al mismo tiempo y a causa de eso, un espacio de encuentro y reflexión. La idea fue construir un lugar alejado de la ciudad a pesar de encontrarse en uno de sus puntos más importantes y transitados: la socavación busca que quienes pasan por ahí se sumerjan en la realidad de los 649 nombres y no puedan contemplar otra cosa. La problemática mencionada más arriba sobre los nombres puestos sin distinciones ni diferencias aquí no tiene lugar: para Graziano todos aquellos que combatieron en suelo malvinense son héroes.

Al transitar el Cenotafio, la mirada desciende hasta perder de vista el parque y encontrarse, indefectiblemente, con los nombres de los soldados. Es, sin duda, un espacio reflexivo. Recuperando lo planteado por Giunta:

(...) puede identificarse un paradigma formal del arte de la memoria. Memoria, en este caso, entendida no tanto como la capacidad de traer al presente un aspecto particular de la historia, sino como el programa de transformación de la conciencia del individuo, ese espectador particular al que la contemplación conmueve transformando en otro: un ciudadano capaz de oponerse

a toda violación de los derechos humanos (Giunta, A. 2014:12).

Si bien la autora está pensando en el terrorismo de Estado desplegado entre 1976 y 1982 en nuestro país y en sus formas de representarlo, la cita es sugerente por varias razones. El arquitecto buscó una pausa en la vorágine urbana, un momento de suspensión, donde la prioridad fuera construir un espacio de reflexión. «Son formas meditativas que suspenden la facticidad de la historia para procesarla como emoción. Estar allí, permanecer en ese espacio; las formas producen, ellas mismas, una experiencia para recordar» (Giunta, 2014:13). Además, el espejo de agua es rodeado por un banco extenso que, como lo proyectó Graziano, invita a sentarse, tomar mate, pasar la tarde: convivir con los héroes, tenerlos cerca y poder recordarlos.

Al mismo tiempo el monumento local fue pensado en contraposición con su homónimo porteño. Aquel, erigido frente a la Torre de los Ingleses en el barrio de Retiro, se encuentra al mismo nivel del piso y, según el arquitecto rosarino, termina empalideciendo ante la dinámica urbana. La pretensión de incidir en la construcción de la memoria se ve disminuida ante la dificultad de atraer la atención de espectadores dispuestos a detenerse frente a los nombres —también expuestos sin jerarquías.

Otra diferencia es la presencia de un granadero custodiando las identidades de quienes combatieron en Malvinas.

En la capital, la presencia de este personaje evoca, de manera casi automática, el recuerdo de las fechas patrias. En este sentido, se abre otra problemática a la hora de recordar lo acontecido en 1982: la construcción narrativa que entrelaza a los héroes de la independencia del siglo XIX con los soldados que lucharon en las Islas. Rescatando lo planteado por Benedict Anderson:

no hay emblemas de la cultura moderna del nacionalismo más imponentes que los cenotafios y las tumbas de los Soldados Desconocidos. La reverencia ceremonial pública otorgada a estos monumentos, justo porque están deliberadamente vacíos o nadie sabe quién yace allí, no tiene verdaderos precedentes en épocas anteriores (Anderson, B. 2006: 26).

Para Anderson hay una relación entre el nacionalismo y la importancia que le otorga a la muerte y la inmortalidad vinculada a una imaginaria religiosa.

En Rosario, este entrelazamiento entre la identidad nacional, la gesta patriótica y la guerra de Malvinas se construye a partir de la ubicación del Cenotafio, que se encuentra frente al Monumento Nacional a la Bandera.

Monumentos complementarios

Como plantea Jelin para construir ciertos parámetros de identidad, en este caso nacional, se seleccionan ciertos hitos y

memorias buscando resaltar y enfocarse en los rasgos de identificación grupal al mismo tiempo que se remarca una diferenciación con otros. De esta manera, las delimitaciones de la identidad «se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias» (Jelin, E. 2002: 25). No es casual que el homenaje a los caídos en Malvinas se encuentre en el espacio más icónico de la ciudad de Rosario, lugar donde la identidad local y nacional se ven fuertemente entrelazadas y fortalecidas y donde los discursos patrióticos e identitarios se ven enaltecidos. Siguiendo lo planteado por Jelin y Langland (2003) podemos pensar al cenotafio como un elemento que le agrega una capa más de sentido a un espacio que ya se encuentra cargado de historia y de significados tanto públicos como privados. Ahora, sobre este lugar, se van a generar nuevos rituales que le darán nuevos significados.

La elección de este espacio no es inocente: fue tomada por el Centro de Ex Combatientes de Rosario y necesitó de fuertes discusiones con la Municipalidad de Rosario. En un primer momento les ofrecieron el espacio donde se encuentra el Monumento al Inmigrante, por Av. Libertad. Posteriormente, la propuesta fue construir el Cenotafio detrás de Prefectura Naval. Ambas fueron rechazadas por los ex combatientes: el homenaje a los soldados debía estar en el Monumento a la Bandera. Conseguir ese espacio fue vivenciado como un triunfo.

Para entrar al Cenotafio de los Caídos en Malvinas se abre un camino que más adelante llega hasta el río Paraná. En el inicio encontramos, a la derecha, un bloque de cemento con dos inscripciones: de un lado «Malvinas siempre argentinas», del otro los nombres de los rosarinos que participaron del combate. A la izquierda, otro bloque nos informa de la distancia existente entre nosotros y Puerto Argentina. Al caminar unos pasos aparece la rampa que sumerge al paseante en el mar de nombres. Sin embargo, a pesar de ser una experiencia que es vivenciada con el cuerpo mientras se transita ese espacio, el cuadro no se completa hasta que no tiene una mirada cenital. El Cenotafio termina por verse de manera integral desde lo alto del Monumento Nacional a la Bandera. Aquella perspectiva cierra la experiencia.

Inaugurado en 1957, en razón de ser el espacio donde Manuel Belgrano izó la bandera argentina por primera vez y en un contexto donde los relatos sobre el pasado ponían el acento en las grandes gestas patrióticas, el Monumento Nacional a la Bandera lleva en su proa la siguiente sentencia: «La Patria a su bandera». El mensaje es claro: la patria y, por lo tanto, todo el pueblo argentino homenajea a la celeste y blanca. Entablando un diálogo y una relación innegable en el Cenotafio encontramos en este una continuidad y un entrelazamiento: «La cuna de la bandera a sus héroes que viven en Malvinas».

Como dijimos, unos pasos antes de llegar al espejo de agua y a la lista de los nombres de los caídos se encuentra una placa que informa la distancia entre Rosario y Puerto Argentino. Es necesario resaltar esto: Puerto Argentino, no Port Stanley. Hay 649 hombres que pelearon en 1982 y *viven* en Puerto Argentino, por lo tanto, viven en territorio nacional. Citando a Lorenz una vez más: «La contradicción entre la realidad y nuestros deseos encarna en Malvinas de una forma aguda. Port Stanley es un pueblo “argentino” pero al llegar un cartel nos advierte que seremos bien recibidos cuando abandonemos cualquier pretensión de soberanía sobre él» (Lorenz, F. 2020: 192). En este pasaje, Lorenz nos advierte de una realidad incómoda. Pero para el Cenotafio que forma parte del Parque Nacional a la Bandera y la selección de términos, palabras y nombres están vinculadas a la voluntad de construir una identidad específica. Así fue como lo planteó Marcos Graziano cuando se proyectó aquel enunciado. Tanto para él, como para los ex combatientes del Centro, el Cenotafio no es en realidad una tumba vacía, sino un monumento a aquellos que aún viven allá, a quienes custodian las Islas hasta el regreso definitivo. En tensión con la lista de nombres, también quisieron plasmar, comunicar y transmitir que quienes pelearon en Malvinas no murieron, sino que habitan todavía el territorio donde combatieron. Es pertinente pensar las

preguntas que se hace Giunta: «¿Cómo activar la imagen de quien no está pero que tampoco se puede probar que esté muerto? ¿Cómo representar ese intersticio, esa ausencia, ese estado de indeterminación? ¿Cómo hacer visible una vida suspendida?» (Giunta, A. 2014: 9). La dificultad de representar y transmitir la experiencia traumática es evidente. Las ausencias se resignifican y se construye un mensaje que es político, pero también esperanzador. Todas las palabras utilizadas en el Cenotafio dan cuenta de esto: Puerto Argentino, Malvinas argentinas, héroes que viven.

Consideraciones finales

Retomando a Candau es posible pensar que el objetivo de este espacio es detener el olvido e «inmortalizar la muerte» (Candau, J. 2001: 152). El Cenotafio a los Caídos en Malvinas encierra algunos aspectos que interesan resaltar ya que consideramos que es un sitio donde confluyen diversas particularidades. La necesidad de un espacio de memoria y encuentro resulta imprescindible para reflexionar sobre una de las preguntas que realiza Candau (2001): ¿Cómo transmitir a las futuras generaciones los eventos traumáticos de una sociedad?

En primer lugar, se construye como un sitio que busca homenajear a quienes combatieron y eran oriundos de Rosario, pero también, y con más presencia, a quienes quedaron en Malvinas.

La ubicación del Cenotafio frente al Monumento Nacional a la Bandera construye un entrelazamiento inmediato entre las gestas patrióticas del siglo XIX y la Guerra de Malvinas de 1982. Bajo el símbolo de la celeste y blanca confluyen los distintos héroes de las distintas épocas. La identidad nacional se impulsa a partir de esta unión entre monumentos.

Por otro lado, como obra arquitectónica y, por lo tanto, como obra de arte, la construcción del Cenotafio busca movilizar desde la emoción promoviendo un espacio de reflexión. La aparente lejanía con el centro rosarino, la suspensión del tiempo generada por la socavación y la sensación de intimidad son objetivos que fueron trazados racional y conscientemente por parte de quien produjo la obra. Se buscó que el peatón pueda detenerse y no negar la realidad de los nombres y apellidos de quienes pelearon en Malvinas.

Erigir un espacio donde los dos focos más importantes son, por un lado, la representación de las Islas y, por el otro, los nombres de los muertos es construir una idea sobre lo que las Malvinas significan. Es representar la historia de la guerra de una manera particular, mostrando su punto más oscuro y angustiante: las muertes. Como apunta Lorenz (2020), para el imaginario argentino las Islas están asociadas a la derrota y a la muerte y esto solo se encuentra matizado por cierto heroísmo patriótico particular. Sin embargo, el arquitecto del Cenotafio no

buscó esta representación de los muertos y la derrota, sino que, por el contrario, construyó elementos que dieran a entender lo opuesto: los héroes viven en Malvinas. La ausencia de aspectos alusivos a la guerra también se decidió a partir de criterios estéticos tanto como políticos e ideológicos. A pesar de la reflexión que generan los nombres de los caídos, la inscripción «La cuna de la bandera a los héroes que viven en Malvinas» pone entre paréntesis la sensación de derrota. En las Islas se encuentran quienes combatieron, pero no están muertos, sino que viven allí. Las custodian desde 1982 y lo harán hasta el regreso definitivo.

Bibliografía

- Achugar, H. (2003). El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (motivos y paréntesis). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (pp.191–216). Siglo XXI.
- Anderson, B. (2006). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Besse, J. y Escolar, C. (Eds.). (2019). *Políticas y lugares de la memoria. Figuras epistémicas, escrituras, inscripciones sobre el terrorismo de Estado en Argentina*. Miño y Dávila Editores.
- Candau, J. (2001). *Memoria e identidad*. Ediciones del Sol.
- Candau, J. (2002). *Antropología de la Memoria*. Nueva Visión.
- Chao, L. D. (2021). *¿Qué hacer con los héroes?: Los veteranos de Malvinas como problema de Estado*. Sb Editorial.
- Giunta, A. (2014). Arte, memoria y derechos humanos en Argentina. *Artelogie. Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine*, (6), 149–177.
- Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Jelin, E. y Langland, V. (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.
- Lorenz, F. (2020). *Fantasmas de Malvinas*. UNR EDITORA.
- Lorenz, F. (2022). *Malvinas. Historia, conflictos, perspectivas*. Sb Editorial.